

Jorge Gallardo

Por EMMA GAMBOA

La obra de arte que transmite la esencia de un sentimiento, de una actitud o de una presencia vital —ternura, dolor, piedad o éxtasis— se comunica sin complicaciones, habla directamente al corazón. Así es la obra fina de Jorge Gallardo.

Síntesis sobria, conquista madura de un talento disciplinado y tenaz que logra el trazo puro y el mensaje amoroso porque a la pasión estética une la experiencia de un vivir profundo.

Jorge Gallardo ha sufrido y ha conocido una digna pobreza. En Italia, de estudiante, llevaba una vida parca dedicada

con fervor a la contemplación y al estudio del arte cerca de El Giotto y de Miguel Ángel el supremo. Sé que en España también buscó a los grandes maestros. Y siempre ha trabajado mucho, siempre fiel a su vocación de artista independiente, libre de tendencias y escuelas pasajeras.

De fecundos silencios y estrictas disciplinas ha ido surgiendo su obra depurada y nítida. Es sencillo a la par de cultivado y es humilde. De la humildad suya ha ido destilando un sentimiento religioso de la vida, una capacidad de candor que se advierte en sus temas ingenuos y en el toque angélico de sus pinturas místicas.

Admiro la unidad de sus cuadros, el vigor ceñido a la síntesis, el movimiento de ritmos y los limpios matices. Pero hay algo que trasciende, más hondo que la armonía de líneas, color o forma. Ese algo que nos estremece cuando una expresión poética acierta a tocar lo humano universal que vibra íntimamente en cada uno de nosotros. Observad, por ejemplo, la figura del basurero que el artista ha hecho hermano suyo. Ahí está el hombre que lucha y padece agobiado por su destino, el hombre pobre cuya tarea es librar de lo innecesario nuestras casas y ciudades. Jorge Gallardo se ha acercado al basurero, se ha identificado con él y ha interpretado la dignidad del trabajo que ese hombre representa.

Muchas personas se han sentido a admirar la obra de Gallardo: gente que ha hecho del arte una profesión erudita, gente que analiza y critica y gente que aprecia intuitivamente por percepción instantánea y emocionada. Para todos el artista tiene un mensaje —de belleza, de compasión, de angustia o de esperanza.



"EL BASURERO"